

EL DISCURSO ANTRÓPICO: HACIA UNA HERMENÉUTICA DEL TEXTO LITERARIO

La obra literaria se realiza en la comunicación antrópica, aun cuando el péndulo de la crítica académica haya pasado en las últimas décadas del énfasis en un sentido bancario de la misma a la negación de todo intento de significar.

El lenguaje del escritor, como el de cualquier artista, surge siempre en tensión en el seno de una lengua; es decir, de una estructura externa convencional de signos que lo aprisiona, que en cierto modo lo determina, pero a la que también supera y modifica por el solo hecho de contextualizar en ella una práctica creadora. Todo acto de escribir supone, además, un proceso de codificación de un pensamiento: se trata de expresar, exteriorizar, pronunciar una idea a través de un sistema externo, aun cuando convencional y por ello dinámico, de signos, pero que en sí mismos, a su vez, son incapaces de significar en el sentido de dicha estructura, cuando ésta se enjuicia desde un centro externo a ella, pues sólo inician un proceso (teóricamente indefinido) de diferir el acto de significar en una cadena interminable. Tal es la deconstrucción posmoderna del discurso narrativo de la modernidad: Cada significante, se dice, parece ser a la vez significado de otro significante en una sucesión repetitiva/circular que se convierte en un fin en sí misma y que nos impide/pospone el llegar al significante original, con lo que la búsqueda se convierte en un juego intelectual, eso sí, dialógico, pero que se niega a sí mismo valor cognoscitivo. Nuestra experiencia, sin embargo, atestigua la existencia del diálogo y, por tanto, la posibilidad de significar en un discurso antrópico.

La falacia del discurso posmoderno se encuentra en la pérdida de lo humano que lleva implícito, en el no querer reconocer la inherente antropocidad de todo discurso axiológico. A fuerza de diferir y diferenciar en un progresivo intento de precisión, pero siempre a través de un centro gobernante estático,